



© Del texto, Ivonne Recinos Aquino, 2020

La presente obra fue publicada originalmente bajo el título *Desaparecida en Penélope. Setenta y cinco cuentistas centroamericanas* por la Universidad Autónoma de Aguascalientes en 2017.

© Universidad Nacional Autónoma de México, 2020

© Editorial Páginas de Espuma, 2020

VINDICTAS

CUENTISTAS
LATINOAMERICANAS

Edición a cargo de
Socorro Venegas y Juan Casamayor



VINDICTAS-. Participio del verbo latino *vindico*,
'vengar', 'castigar', 'entregar', 'proteger'.

Bajo un acuerdo de coedición entre la Universidad Nacional Autónoma de México y la editorial española Páginas de Espuma, esta antología viene para quedarse y seguir abriendo camino. Dentro de la colección Vindictas de la UNAM se alumbra esta propuesta que persigue recuperar las obras y los nombres de escritoras que a lo largo de la segunda mitad del siglo xx han quedado en la periferia o en la invisibilidad de la lectura, de la crítica, en definitiva, del canon heredero de un modelo hetero patriarcal blanco. Como su origen etimológico, aquí antologar es sinónimo de ‘vengar’, ‘castigar’ ‘entregar’, ‘proteger’. Sin duda todos estos infinitivos pueden asociarse al estado que la mujer ha vivido históricamente. Esta selección, asesorada por una red de escritoras y académicas jóvenes, aúna autoras de la geografía del español en Latinoamérica y España, cuyas protagonistas nacieron en las décadas 30, 40 y

50. En definitiva, escritoras exhumando escritoras. Todas ellas son voces plenas que se alzan y anteceden al pensamiento que está siendo debatido en un contexto sociopolítico y cultural en el siglo XXI. La identidad de ser mujer, el lenguaje y la política del cuerpo, la sexualidad, la violencia de género, el lugar que ocupa el hombre en la cartografía de la mujer, el empoderamiento social, laboral y familiar. Es el momento de ‘vengar’ y ‘castigar’ modelos que silencian y marginan, es el momento de ‘proteger’ y ‘entregar’ a los lectores y las lectoras nueva luz. Luz vindicta.

Las escritoras seleccionadas son:

María Luisa Puga (México), Mimí Díaz Lozano (Honduras), Mirta Yáñez (Cuba), Gilda Holst (Ecuador), Marvel Moreno (Colombia), Armonía Somers (Uruguay), Mercedes Gordillo (Nicaragua), María Luisa Elío (España), Hilma Contreras (República Dominicana), Susy Delgado (Paraguay), Silda Cordoliani (Venezuela), Rosario Ferré (Puerto Rico), Pilar Dughi (Perú), Magda Zavala (Costa Rica), Ivonne Recinos Aquino (Guatemala), Marta Brunet (Chile), Bertalicia Peralta (Panamá), María Luisa de Luján Campos (Argentina), Mercedes Durand (El Salvador), María Virginia Estenssoro (Bolivia).

Ilustración de portada y guardas: Jimena Estibaliz

Edición a cargo de Socorro Venegas y Juan Casamayor

Desaparecida
Ivonne Recinos Aquino

[Guatemala]

Es un amplio cuarto cerrado, la ventana con una cortina vaporosa, deja pasar la luz tenuemente. Ella, recién bañada y parada desnuda frente al espejo, observa su figura reflejada. El perfume del jabón inunda el ámbito. Los ojos se detienen en los pies blancos y delgados que se unen a las piernas por unos fuertes tobillos. Las rodillas, redondas y de piel tersa, resaltan unos muslos gruesos y duros. La piel se refleja en el espejo con tonos de luz celestes, blancos y amarillos. El perfume del jabón inunda el ámbito. Ella mira su vientre semi convexo cubierto por un vello fino, casi transparente, lo siente tibio, unido a una cintura angosta que remata las caderas redondas cuyos límites se difuminan con la luz y los objetos reflejados en el espejo frío. El perfume del jabón inunda el ámbito. El pecho y los dos senos anudados por una rosa, van pasando del suave mate de la piel, a un brillante liso casi plano, poco

sonoro. Los ojos buscan oquedades en el cuerpo y se detienen en los hombros y en los brazos tersos que se han tornado fríos, y pareciera que no hay límite entre ellos y la luz y los reflejos. El perfume del jabón casi no se siente. El cuerpo es ahora luminoso y se puede reflejar la luz, los colores y los otros cuerpos. El cuello es plano y el perfume ha quedado fuera de él. La boca es dura y la nariz sólo líneas. Los ojos ven el cuarto: la cama deshecha, las flores, el libro y el reloj sobre una mesa, una lámpara apagada en otra, los tapetes, las cortinas que se mueven. La luz casi no alcanza ya a herir la imagen del cuerpo en el espejo. El perfume del jabón ya no se siente. Una toalla que se deslizó de un cuerpo, ha quedado sola sobre la alfombra frente al espejo. Los objetos del cuarto se ven poco claros, los ojos miran con angustia que la luz va haciéndose más tenue, la cortina se mueve, la imagen del espejo va tornándose difusa. El perfume no se siente. La luz se va desvaneciendo más y más y, cuando todo ha quedado a oscuras y el espejo es sólo una sombra opaca, se escucha un grito dentro de él.

FUENTE: *Penélope. Setenta y cinco cuentistas centroamericanas*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017, pp. 412-413. Edición de Consuelo Meza Márquez.